

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam mérito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 res-
tes trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Mantla: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS CATÓLICOS INGLESES.

Dice una carta de Londres:

«La pastoral procedente del último sínodo ha soliviantado, como no podía menos de suceder, las iras de la prensa inglesa que censura, sobre todo, el tono de satisfacción y contento empleado por los Obispos. Esta alegría natural al poder dar cuenta de los progresos que se han verificado en la propagación del Catolicismo, de catorce años á esta parte, desagrada á los sectarios protestantes que se encuentran en desacuerdo con el estilo triste en que se han venido expresando los católicos durante una persecución de cuatro siglos. Estos acentos satisfactorios contrastan todavía más con las quejumbrosas y diáfnicas reconveniones de todas las sectas que se acusan mutuamente de degenerar en su fe y avanzar en su indiferencia. A la cabeza de este concierto de censuras y de acriminaciones, aparece en esta ocasión el *Times*, que, prescindiendo de su habitual prudencia, y no limitándose ya á insertar cartas de sus corresponsales, ha creído que debía publicar también un artículo de fondo, tomándose para ello muchos días de reflexión.

El *Times*, no es, sin embargo, muy afortunado cuando se trata de asuntos teológicos; así es que el diario de la ciudad se ha encontrado, á propósito de la existencia de los milagros contemporáneos, con una lección bastante dura de parte del Arzobispo de Westminster. En esta ocasión, á pesar de la periferia del ataque, Monseñor Manning se ha desdoblado de tomar la pluma, y puesto que no se trataba más que de un punto de derecho ha confiado este cuidado á sir George Bowyer. El *Times*, tomando en su acepción más falsa la monición del Prelado, tuvo un cuidado especial en trastornar lo bastante su sentido para presentarla como una tentativa de rebelión contra las leyes del Estado.

A propósito de un pasaje relativo á los matrimonios mixtos, el *Times* suponía que este era el asunto principal de la pastoral del Arzobispo. Este hizo constar en ella que un matrimonio mixto contraído sin dispensa ante un ministro de otra confesión estaba prohibido por la Iglesia, que le consideraba ilegal. Pero el periódico protestante, suprimiendo la palabra Iglesia, acusaba á los Prelados católicos de que extendían la doctrina peligrosa de que todos los matrimonios contraídos fuera del catolicismo eran ilegales, por consecuencia nulos, y aprovechaba esta ocasión para insinuar dulcemente la idea de que debían ponerse término á las últimas relaciones establecidas entre la corte de Roma y el Estado, y terminaba por último preguntando si las leyes del Parlamento debían ó no ser cumplidas.

Esto era ni más ni menos que una excitación á las persecuciones y probablemente el preludio de una interpelación de M. Whalley ó de M. Nowdegate; pero el excelente jurista, consultado, sir George Bowyer, ha deshecho sin trabajo esta mala gramática perfrase, impidiendo que la cuestión tomase mayores proporciones. Este hecho, sin embargo, basta para demostrar que, á pesar del movimiento de reacción que en favor del catolicismo se advierte de quince años á esta parte, hay mucho que hacer todavía para conseguir la desaparición completa de esta vieja levadura de odio, cuyos sectarios acogerán con regocijo la aplicación en Inglaterra de las teorías de Bismarck.

La mejor prueba de que esta prevención existe tan sólo contra los católicos, es que una carta de monseñor Manning, que apareció dos días después de la pastoral colectiva, no ha excitado ningún ataque, mientras tanto que la otra había suscitado un *tolle* general. Esto consiste en que la carta del eminente Arzobispo, dirigida á monseñor de Armagh, primado de toda la Irlanda, tenía, á pesar de toda su importancia, un fin más político que religioso. Y como aquí no se cree en la restauración de la Irlanda, y si se teme mucho la del catolicismo, por eso se reciben los referidos documentos de tan distinta manera.

No ha sucedido lo mismo en Irlanda. Las publicaciones nacionales han acogido con la mayor alegría la carta de monseñor Manning. En ellas se reconoce que el Prelado había procurado evitar hasta el presente el expresar sus simpatías por el Gobierno nacional de Irlanda. Recuerdan también sus autores que hace algunos meses monseñor Manning, al igual tanto apremiado acerca de esto por los irlandeses que solicitaban de él la autorización para fundar un círculo católico en Londres, procuró no decidirse en uno u otro sentido. Así es que han recibido con regocijo su carta al primado irlandés, mediante la cual ven en el metropolitano de la Iglesia de Inglaterra un amigo sincero de Irlanda, prometiéndole ellos en cambio las simpatías de todos los habitantes de la Esmeralda del mar.

Este entusiasmo de los irlandeses es, sin embargo, en nuestro concepto, exagerado, pues en realidad monseñor Manning no se ha proclamado el campeón de la causa nacional, sobre todo, tal como la entienden los secuaces de John Martin, John Nolan y otros agitadores de su especie, pero bien merece disculpa el entusiasmo de los irlandeses si se tiene en cuenta que se ven constantemente maltratados por la prensa inglesa. Así es que cuando escuchan una voz

de un inglés que se levanta en su favor, no es extraño que la reciban con tan fróntico júbilo.

Pero no es solamente en sus escritos donde el Prelado de Westminster manifiesta su celo apostólico, sino que no cesa tampoco de predicar con el ejemplo. Al terminar los trabajos extraordinarios del concilio de Saint-Edmont, sin más trégua que un corto número de días que necesitó para reponer algún tanto su quebrantada salud ha emprendido trabajos más activos. Hace pocos días que fué á Valfrad para presidir la consagración de aquella diócesis al Sagrado Corazón de Jesús. Cuando monseñor Vangham fué nombrado Obispo de la misma, anunció sus propósitos de ponerse bajo el escudo de tan divina protección. El deseo que de hacerlo así manifestó, produjo inmediatamente, según ha manifestado en su última Pastoral, el que cada misión de la diócesis quisiera hacerlo de una manera especial y determinada.

El acto de la consagración fué precedido de un triduo en todas las iglesias y capillas del obispado, y el domingo último, después de la lectura del acta de consagración hecha por el Prelado diocesano, monseñor Mannin desarrolló en su discurso el siguiente texto de San Mateo (XI, 29): *Tomad mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.*

El eminente Prelado demostró la necesidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como señal de la fe en la verdadera doctrina de la Encarnación del Verbo.

Manifestó que esta devoción es en nuestros días el signo de la ortodoxia de los fieles, como el título de Madre de Dios dado á la Virgen lo fué en los primeros tiempos de la Iglesia. Los que entonces negaban la divinidad de Jesucristo, persistían en negar á su bendita madre el título de Madre de Dios; del mismo modo los que hoy niegan la devoción al Corazón Santísimo de Jesús, se resisten por lo mismo á admitir la verdadera doctrina de la Encarnación, puesto que los homenajes tributados á toda la humanidad del Verbo encarnado, son igualmente debidos á cada una de sus partes.

El corazón personal de Dios no es más que caridad y santidad; pero tiene un corazón humano en el que respira su corazón personal, este es el corazón de Jesucristo. Por consecuencia, los que han combatido á los peregrinos censurando su viaje á París-le-Monial, ó no creen en la Encarnación ó no entienden lo que expresa este misterio. Terminó el sabio Arzobispo pidiendo oraciones para que esta devoción se extendiera por toda Inglaterra, y excitó de una manera especial á los irlandeses, muy numerosos en Salford, á que, olvidando lo pasado, pidiesen al Sagrado Corazón por los antiguos perseguidores del pueblo de aquel país.

Por la tarde predicó monseñor Vaughan, después de haberse hecho un ejercicio de desagravio al Santísimo Sacramento, y una colecta destinada al sostenimiento del seminario conciliar de la diócesis cuya primera piedra había colocado el día anterior el Arzobispo.

El día de la fiesta de los Dolores gloriosos de la Santísima Virgen, patrona de los R. R. P. P. Servitas, estuvo llena de fieles la iglesia de Fulham Road, donde celebró de pontifical el señor Obispo de Amyela, que administró después el sacramento de la Confirmación á más de sesenta niños.

Esta cifra es numerosa, si se tiene en cuenta que, hace algunos años, antes de la llegada de los buenos Padres Servitas, toda aquella población estaba completamente privada de la administración de los Sacramentos. Hace tres años que la Congregación solamente contaba unas quinientas personas y hoy pasan de mil doscientos asociados. También acaban de fundar los religiosos servitas una nueva misión en las inmediaciones de Flampshire.

Terminaré refiriendo una noticia que parecerá de escasa importancia quizás á los católicos del otro lado del canal, que no conocen bien los sufrimientos de los de este país, pero que para los ingleses es de alguna importancia.

Se trata de un escándalo, que hasta ahora había quedado impune, y que daba diariamente un infame impostor apoyado por dos miembros del Parlamento y por un par de Inglaterra, impulsados por su odio contra los jesuitas.

Aquel cínico impostor se proponía apoderarse en calidad de legítimo heredero de los bienes de una de las familias católicas más antiguas y conocidas del país, y para desheredarla se presentaba todos los días, mediante la retribución de unas cuantas libras esterlinas, ó bien en el café cantante, ó bien en las reuniones públicas, á exponer sus quejas contra la distinguida familia Tichborne, permitiéndose al mismo tiempo censurar y ridiculizar las disposiciones tomadas con respecto á esta cuestión por el jurado, y agravar personalmente á determinados jueces.

El tribunal lo ha tolerado por largo tiempo; pero al fin creyó que debía terminar este abuso, y la semana pasada el presidente anunció, en medio de unánimes aplausos, que la primera vez que se presente en público el *quejumbro*, será encerrado en la cárcel de Newgate, para esperar allí el término del proceso.

Todos los demás jueces han asentido á la opinión del presidente, manifestando que por su gusto haría ya tiempo que el pretendido sir Roger, le hubieran impedido escandalizar de tal modo á las personas sensatas.

UN CONTRATIEMPO.

Es de la mayor importancia y gravedad la noticia dada por algunos de nuestros colegas de haber sido apresado en las aguas del archipiélago filipino un buque alemán con cargamento de armas, que, por el hecho del apresamiento, debe suponerse iba con destino á las tribus de algunas islas que se hallan en continua guerra con España.

Desde luego hacemos la suposición más racional, que es la de que el buque lo era de un armador que quiso especular en esa mercancía de fácil y segura venta en aquellas islas, donde los datos procuran hallarse siempre en disposición de hacer la guerra á sus vecinos y sobre todo de rechazar cualquiera agresión por parte de los españoles, poseedores de las principales islas y relativamente muy poderosos en el archipiélago. No es la primera expedición de esa especie que los buques europeos hacen á aquellas regiones, pues es bien sabido que los isleños independientes usaban armas de fuego y disponen de artillería, en algunas islas muy numerosas y de gran calibre, como se vió en el ataque y toma de Joló y de Balanguingui, algunos de cuyos cañones pueden verse junto á la puerta del Museo de artillería de Madrid. Es evidente que tales piezas no se fundieron en aquellas islas, como tampoco se han fabricado los fusiles y otras armas de fuego de que se valen en sus guerras, y que de Europa han recibido las armas y las municiones.

Aun cuando no tuviese el suceso otra importancia que la de una nueva remesa de fusiles perfeccionados y por lo mismo superiores á los que usa nuestro ejército en aquellas posesiones, siempre sería muy digno de tenerse en consideración, para que nuestras armas no aparecieran en nada inferiores donde en todo debe aparecer nuestra superioridad. Si las armas hubiesen sido aprehendidas porque su destino era para alguna de las tribus dadas ó sultanes que estuviesen en guerra con España, es indudable que habría sido buena presa con arreglo al derecho público reconocido por todos los pueblos civilizados. Sin embargo, puede surgir alguna complicación con el Gobierno alemán, hasta que se depure el hecho, no de muy fácil depuración tratándose de tan apartadas regiones y atendidas las condiciones que tales comerciantes en armas para salvajes suelen reunir.

Recientemente ocurrió un apresamiento análogo en las costas de Guipúzcoa, y después de reclamaciones y de afirmarse y negarse que el buque hubiese sido apresado en aguas españolas, por más que se supiese que el cargamento de armas era para los carlistas, hubo que devolver el buque y no sabemos si también que dar alguna satisfacción á Inglaterra. No es el Gobierno el que ha ejecutado el acto del apresamiento del buque prusiano, sino uno de sus agentes, ó sea el comandante del de guerra que apresó al mercante: es, sin embargo, para él un contratiempo tanto más considerable, cuanto que se trata de una nación cuyos hombres políticos se fijan hace mucho tiempo con especial predilección en el archipiélago filipino, codiciándole como una de las más preciadas joyas que una nación puede poseer.

Porque es de advertir que en Alemania se conoce y sabe probablemente mucho mejor y con más copia de datos que en España lo que son y valen las islas Filipinas, el inmenso tesoro, que encierran, y hasta hoy desperdiciado, que ellas solas pueden sostener una nación más poderosa que la española. En Alemania se sabe más de las islas Filipinas que en España, porque hace muchos años que el Gobierno prusiano ha mantenido agentes especiales encargados de estudiar aquel archipiélago, agentes que han correspondido y corresponden á la confianza en ellos depositada, y que han estudiado y estudian, no solo lo que han sido y son aquellas feracísimas islas, sino lo que pueden ser con una administración inteligente y celosa, que desarrollase y utilizara los increíbles gérmenes de riqueza que albergan.

Los gobiernos españoles, lejos de estudiar lo que es aquel archipiélago, lejos de prepararle para que sea la hacienda del porvenir y la salvación de España, no se han cuidado, con especialidad en los últimos tiempos, más que de enviar un enjambre de empleados tan ineptos como destituidos de celo patriótico, enjambre de langostas que no han ido más que á probar fortuna y ver si en breve tiempo les era posible hacer un caudal, creyendo que aquella era la Jauja de la fábula, y que en un corto número de años se aseguraba allí un porvenir de comodidades y riqueza en la Península. Allí van y de allí vuelven por punto general, y con muy contadas excepciones, sin haber servido al país de otra cosa que de lo que sirven las sanguijuelas, aunque sin ser tan benéficas como estas cuando ha sido oportuna su aplicación.

El nombre español, antes tan respetado y tan venerado por aquellos indígenas, el *castilla*, que era poco menos que un semi-dios, ya no es ni sombra de lo que era; ya es un hombre, y no de los mas respetables, desde que una dolorosa experiencia ha hecho conocer que es muy distinto del antiguo, y que á uno poco bueno sucede otro que es mucho peor. Se ha creído que cualquiera podía servir en Filipinas y se han prodigado los empleos á los que para nada hubieran sido utilizados en la Península, cuando debie-

ran exigirse especialísimas condiciones para ocupar aun los mas insignificantes puestos en aquellas posesiones. Las autoridades superiores, lejos de haber procurado por su parte mantener el antiguo ascendiente sobre el indígena, han hecho á veces cuanto han podido y mucho mas que lo que se hubiera llegado á imaginar para acabar con todo el prestigio del nombre español y preparar la ruina de nuestra dominación.

El grande elemento con que aquel archipiélago cuenta España para mantener en paz aquellas posesiones, los frailes, ha sido, no solo desatendido, sino maltratado por un espíritu de un revolucionarismo inconsciente y ciego, que no ha comprendido ni visto la diferencia de lugares y circunstancias, habiéndose dictado contra él algunas medidas que solo su acendrado patriotismo ha podido neutralizar y resistir. En vez de haberle tomado como base indestructible del poder español, se le ha tratado poco menos que como á un enemigo, considerándole únicamente bajo el punto de vista político y de partido, y no bajo el punto de vista nacional.

Nada se diga acerca del fomento de la producción, que allí pudiera ser prodigiosa, no solo por iniciativa del hombre aprovechando las maravillosas facilidades con que brindan aquel suelo, aquel clima y aquellos habitantes, sino beneficiando las inmensas riquezas con que la naturaleza está brindando en aquellas afortunadas comarcas, especialmente en maderas y toda clase de textiles, que pudieran alimentar un considerable número de industrias increíblemente productivas. Todas las plantas, todos los frutos del mundo pueden utilizarse en aquellas islas, sin mas que un poco de iniciativa y de inteligencia, y ofreciendo unos rendimientos tan pingües, que es inútil buscarlo en ninguna otra región del mundo. Nada se hace para dar impulso, ó, mejor dicho, para iniciar la explotación de tanta riqueza abandonada, y no se piensa más que en seguir la rutina de tiempos en que no se conocía ó no se fijaba la atención en los productos naturales y en los que la ciencia pudiera obtener con casi insignificante trabajo.

Una administración inteligente, moral y digna, cuyo personal, en vez de rebajar, enaltece el nombre del español, del *castilla*; una bien entendida protección á los verdaderos intereses nacionales, mas que para lo presente, para lo porvenir, menos prevenciones y mas confianza respecto del gran patrio en aquellas islas, del fraile, que es el mas puro español y el mas leal y firme apoyo de la patria y el que puede conservarle perpetuamente aquella inapreciable joya; una marina sutil bien organizada, bien mandada y suficientemente numerosa para limpiar de piratas aquellos mares, y, por último, una administración central, un ministerio de Ultramar donde se conozcan todas las necesidades de aquellas y demás posesiones ultramarinas y haya regular acierto para satisfacerlas, y nada ó poco importará que haya quien codicie lo que siempre, con tales elementos, habrá de ser de la nación española.

(De La Política.)

SALUD Y ORDEN.

Tapados los ojos con la carta circular del digno señor ministro de la Gobernación á los periódicos madrileños, venimos á esta oscuridad saludable que se llama estadio de la prensa, conducidos de la mano por el cadáver de la desdichada *Fraternidad*, que no pudo sentir ni siquiera la primera advertencia del Gobierno. Nuestra situación no puede ser mas angustiosa; caminando á tientas creemos tropezar por todas partes con la mano terrible del Sr. Prefumo, y hé aquí, que el primer día de nuestra vida no tenemos nada, absolutamente nada que decir.

¿De qué vamos á hablar? ¿De que existe una conspiración alfoncina? No se puede hablar de esto. ¿De que se pasa Moriones desde Tafalla á Lolosa, desde Peralta á Tafalla? Menos. ¿De que se pasa la escuadra desde Gibraltar á Escombreras, desde Porman á Alicante? Tampoco. ¿De que continúa Turon empeñado en disciplinar á los voluntarios de Cataluña, para que Salamanca forme columnas y las haga derrotar en Prades? Tampoco. ¿De que Ceballos se entretiene en colocar en cada uno de los edificios que ocupan sus tropas una bandera de colores diferentes? Está también prohibido. Lo que es sobre esto es necesidad grandísima empeñarse en decir nada. El orden que está haciendo el Sr. Castelar reclama silencio, muchísimo silencio, un silencio sepulcral. Hay que echar por otro lado; por aquí está el Sr. Prefumo con sus volantes aterradoros.

¿Habla de la Hacienda? ¿Nos introduciremos en las regiones misteriosas en donde se confeccionan vestuarios ó se falsifican fusiles? Esto podía desprestigiar al Gobierno, quitarle fuerza. ¿Habla de los reconocimientos de quintos que han producido hasta ahora más de 60 millones partibles?... No hablémos de ello, sería una calumnia. ¿De los mozos de la reserva que pagan por ser asistentes ó escribientes y no ven á los carlistas? ¿De los mismos que figuran con todo su haber y están donde Dios quiere? ¿De los canjes de prisioneros que se hacen en el Norte, mientras en San Fernando sucede lo que?... No hablémos tampoco de esto: por

aquí encontraremos también al digno señor gobernador, que tal vez nos arrojará al palacio de las Salesas ó á las prisiones de San Francisco. *El Reformista* no ha nacido para esto.

¿Contaremos historias de generales que conspiraron con subalternos y entraban con ellos en los cuarteles y luego ocupaban altos puestos y firmaban sentencias de muerte contra sus compañeros de conspiración? Esto sería una mentira horrible; en España no ha habido nunca semejantes generales. ¿Pues si son el honor y la heroicidad y el desinterés encarnados! Hablaremos de cajas apresadas en batalla, que entran en acción con 30,000 duros y acaban el combate con solos 15,000; de fortificaciones levantadas patrióticamente, sin que al Estado cuesten más de medio millón de cajas de cuerpos escatimados; de provisiones avariadas; de espionajes sin resultado; del grandioso festín á que asistimos, que se llama guerra contra los carlistas. Pero *Reformista* ciego é inconsciente, se nos dirá, ¿dónde ha existido esto? ¿á qué ocuparse de cosas que ha soñado una fantasía calenturienta? Y un volante del Sr. Prefumo cortaría la voz en nuestra laringe, y el digno señor gobernador tendría razón sobrada, como la tenía ayer cuando apercibió á la pobre *Fraternidad*; como la tiene todos los días.

¿Habla de la Gobernación y del arreglo de Beneficencia, y de la nueva policía, y de las reformas en los establecimientos penales? Habla de eso, y verás, nos dirá nuestro apreciado colega *El Federalista*. ¿Habla de Hacienda y de las subidas y de las bajadas de la Bolsa, y de las acciones y anticipos del Banco, y de los pagares de Riotinto y de las negociaciones de Moret? ¿Habla de Estado y de nuestros diplomáticos que recorren todos los días las puertas de todas las cancillerías de Europa y echan un párrafo con todos los conserjes y echan lo que han cobrado siempre? ¿Habla de Gracia y Justicia y de la Bula, del obispado de Vitoria y de los magistrados suplenes? ¿Habla de Ultramar y de los negreros? ¿Habla de Fomento y de obras públicas, y de catadráticos excedentes, y de sustitutos que no quieren que salgan sus plazas á oposición? ¿Habla de Marina, y de los torrillos de la Victoria, y de las calderas de la Almansa, y del carbon de Cardiff, que no llegó, y del de Newcastle que no ardió? ¿Pero para qué hablar de todo esto, nos diría el señor Prefumo justamente indignado? ¿Hay en algo de eso misterio ó punto negro por ventura? Y naturalmente, tenemos que callar.

Tengan paciencia, pues, nuestros lectores opositores; de nada de esto hemos de hablar. Antes por el contrario; convencidos hasta la evidencia por el Sr. Prefumo, vamos á hacernos ministeriales platónicos y á cantar todos los días el siguiente himno, sin más variaciones que las que de sí el tiempo:

«Castelar, sublime tribuno, á tí, que nunca entraste á conspirar en los cuarteles; á tí, que nunca aconsejaste en tu partido la lucha armada, te saludan todos los buenos democratas.

Tú has subido al poder por puro patriotismo; el coche no te importa nada; las adulaciones de tus amigos te son indiferentes; desprecias el dinero y no te acuerdas de tí mismo.

¡Salve, noble tribuno!

Tú no tienes más deseo que el de hacer orden para luego hacer federación; á tí no te importa el mando; á tí no te seducen las vanidades de la tierra; tú eres todo espíritu y vives en la moralidad.

Aplicas la pena de muerte, pero no eres asesino; permites que Loma prometa incendiar las casas de los mismos liberales en Vizcaya, pero no eres incendiario; dejas que la justicia haga la vista gorda sobre los reconocimientos de quintos, pero eres médico no son ladrones.

¡Salve, noble tribuno!

Dejas á Arrando que persiga á Cuala, envías á Turon á desarmar voluntarios á Cataluña, sostienes á Moriones en el Norte, no sujetas á consejo de guerra á Lobo, pero no fomentas la insurrección y estás haciendo orden.

Castelar, eres un semi-dios, como te dijo Hector Varela.

Después de alabarte á tí, nadie es casi digno de alabanza.

Sin embargo.

¡Salve, ilustre Pedregal el conocido!

¡Salve, insigne Maisonave el del orden!

¡Salve, Carvajal el de su tío!

¡Salve, Soler el del viaje!

¡Salve todo el coro del ministerio de eminencias que has formado! *El Reformista*, que nada encuentra digno de reforma, os saluda y calla hasta Enero.

¿Verdad que esto es hablar en razón, Sr. Prefumo?

(Del Reformista.)

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia por el que se traslada á la plaza de fiscal de la audiencia de Valencia, vacante por destitución de D. Miguel de Castells, á D. Manuel García del Campo, que sirve igual cargo en la de Zaragoza.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se nombra jefe de administración de tercera clase, en comisión, administrador del correo central á D. Luis María Lasala y Lozano ex-gobernador de provincia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 6 de Noviembre de 1873.

ESPEREMOS, ESPEREMOS.

Nos es imposible apartar de la crisis francesa los ojos: allí se están ventilando todas las cuestiones cuya solución interesa a nuestra patria. En esto se hallan de acuerdo con nosotros nuestros adversarios, pues para ellos está siendo objeto preferente de atención el mismo asunto. Podríamos añadir que lo propio sucede a cuantos en toda Europa tratan de negocios políticos.

Y no hay que extrañarlo: miradas en conjunto las varias cuestiones comprendidas bajo aquella crisis, reduciéndose fácilmente a solo una que, merced al radicalismo y a la universalidad de la Revolución, constituye, planteado en sus términos más generales, el problema fundamental de las naciones contemporáneas; es decir, el que versa sobre resolver si el principio de autoridad, fundamento de todo orden social, ha de apoyarse en sus bases propias, conformándose a las normas eternas; o si, destituido de sus notas esenciales, ha de continuar oscilando entre la demagogia, que le suprime, y el absolutismo, que le falsifica.

Así enunciada la crisis francesa, pudiéramos definirla diciendo de ella que es una evolución del miedo. Miedo a la demagogia, que surge de cerca amenazante. Miedo al cesarismo, que acecha al momento de que la demagogia triunfe para ofrecerse como salvador. Miedo a que el principio revolucionario quiera sacar prácticamente todas sus consecuencias; y miedo al principio de legitimidad, que indudablemente se vería obligado a destruir intereses poderosos, nacidos por obra o bajo el amparo de la revolución.

Esta que llamariamos nosotros coalición de miedos, formada entre partidos que se llaman de *orden*, y que en rigor quisieran lograrle de algún modo, va ofreciendo en todo el tenor de su conducta las mismas contradicciones que hay en sus principios. Todos esos partidos buscan el orden en donde no puede hallarse, y huyen del centro en donde se les ofrece con las notas más claras.

El instinto les decía que para fundar el orden, necesitaban de un rey; y sin embargo, cuando el rey acude al llamamiento de ellos, le vuelven la espalda, precisamente por haberle hallado tal y como le necesitaban.

Las contradicciones que de aquí nacen en el proceder de todos esos partidos, no abonan ciertamente la rectitud de su juicio ni la lealtad de sus convicciones. Rechazan la autoridad del rey, que se les ofrece con los caracteres de legítima, de estable, y además sabiamente moderada por limitaciones justas; y al mismo tiempo tratan de conferir a Mac-Mahon un poder supremo, inominado e indefinible, que ha de durar diez años, y se ha de ejercer con mucha mayor ilimitación que la que el rey pide para sí.

Es decir: temen al absolutismo de un poder que había de ser perpetuo, y que anuncia el fin del propósito de no mandar como absoluto, y se arrojan en brazos de otro poder que, como primera condición, exige una autoridad absoluta, confiriéndole una duración que casi equivale a la perpetuidad. No quieren padre, y buscan padrastro.

Pero aun hay otra cosa más triste, y es que rechazan al padre, precisamente por haber reconocido en él las condiciones de tal. Con grande atención hemos recorrido los órganos principales del periodismo francés para leer sus juicios acerca de la carta del señor conde de Chambord, y no hemos hallado uno que deje de rendir homenaje a la lealtad, a la consecuencia, a la probidad y al buen sentido del ilustre príncipe.

El *Diario de los Debates*, decano del periodismo doctrinario en Francia, dice que el conde de Chambord «ha hablado, como siempre, con una gran nobleza de lenguaje».

El *Constitucional*, órgano imperialista, «se inclina respetuosamente ante la grandeza y altivez tradicionales del príncipe», y bien que las tiene por extrañas a la idea que aquel periódico se ha formado de la política humana, «las admira como un reflejo de aquellas antiguas virtudes, que si bien eran estériles para el que las practicaba, no por eso dejan de difundir sobre su carácter un esplendor al que no puede negarse la veneración del mundo».

El *Rappel*, diario furiosamente demócrata, dice que «la carta del señor conde de Chambord es el fin de la monarquía; pero que al arrojar este príncipe la corona de rey, nadie podrá arrancarle de las sienes la que le ha puesto la estimación pública».

El *Siglo XIX*, periódico de la demagogia menos reverente con todo cuanto es respetable, no puede menos de rendir también su tributo de respeto al conde de Chambord, del cual dice: «Se ha mostrado tal como se lo ha visto siempre, último heredero de la antigua monarquía francesa; sin transigir, rechazando con más horror que nunca la idea de convertirse en rey legítimo de la revolución. Creeríamos injuriarle si le felicitáramos hoy de no haber abjurado ni su historia ni sus creencias de siempre».

La *República Francesa*, órgano del famoso agitador Gambetta, comentando la frase en que el conde de Chambord dice que «Francia no puede perecer», añade: «Basta este vínculo de patriotismo, basta esta religión de la Francia para que el último descendiente de nuestros antiguos reyes siga mereciendo de su patria el respeto que ella tributará con usura a un príncipe... que ha sabido conservar lejos de ella las primicias y más nobles cualidades de nuestra raza, es a saber: la franqueza y el valor».

El *Gaulois* escribe: «Jamás de labios de ningún príncipe ha salido lenguaje más noble... El señor conde de Chambord acaba de perder la corona; pero ha salvado su nombre».

Al reproducir el *Univers* estas palabras del *Gaulois*, dice por su cuenta: «Padece (el periódico) una ilusión de partido. Aguarde un poco de tiempo, y verá lo que en realidad sucede, a saber: que las concesiones que se exigen al príncipe comprometan su corona, y que él acaba de salvarla».

Hemos citado en último lugar estas notables palabras del *Univers*, porque son eco fiel de nuestra propia creencia. En efecto, nos parece imposible que la nación francesa, tan apta para sentir y comprender todo lo que es grande, no acabe por abrazar la bandera de regeneración que se le ofrece.

Pero entre tanto ¿qué pensar de partidos que así rechazan la autoridad del mismo hombre en quien se ven forzados a reconocer tan altos merecimientos para ejercerla? Seguramente en Francia como en España, esos partidos no son la nación; pero es ya una prenda de esperanza el que ellos no hayan podido menos de hacer justicia a la virtud.

O así lo han hecho por conciencia, y en este caso, la fuerza misma de la virtud que admiran los hará refugiarse en ella para salvar a su patria;—o han creído que con otra conducta ofenderían al sentido moral de la Francia; y en este caso, no es temerario ciertamente esperar en los ánimos del pueblo francés una reacción, que auxiliada con el espectáculo de las demagogias hoy triunfantes en Europa, y por el fundadísimo temor de la que amenaza tiranizar a la misma Francia, sea, en fin, instrumento de verdadera restauración del verdadero orden, no solo en aquella nación tan perturbada, sino en Europa entera.

Esperemos, esperemos.

LIBERTAD DE IMPRENTA.

«¿Quién, en el mundo, podrá impedir la manifestación de mi pensamiento?... La libertad de imprenta es inviolable y sagrada».

(CASTELLAR.)

En su número de anteaño se despedía del público el periódico republicano *La Fraternidad*, que anoche, en efecto, no llegó ya a nuestra redacción. Sobre esta muerte, decía anoche *La Política*:

«Apercibida *La Fraternidad*, se han reunido los redactores del diario ultra-federal y considerando que la segunda amonestación lleva consigo una multa de algunos miles de pesetas, que no pueden humanamente pagar, han exclamado unánimes: ¡muera *La Fraternidad*!»

Y así ha quedado acordado. «*La Fraternidad*, pues, suspende su publicación hasta que pasen las nieblas», según nos dice textualmente en su artículo de despedida; pero habiéndose presentado en su redacción algunos amigos que no escarmentan en cabeza ajena y quieren cantar las glorias de la suave dictadura que nos rige, desde hoy se publicará un periódico que llevará el título de *El Reformista*, y que hereda en todo y por todo al colega difunto.

«Nada habrá variado en España, sino que habrá menos *Fraternidad* y más *Reformistas*. Cuando el tiempo esté más despejado, dice en son de último adiós el ya difunto colega, cuando el eminente patriota, defensor de la libertad de imprenta que en estos momentos está salvando a España, haya dado cuenta de su dictadura, entonces *La Fraternidad* despertará de su sueño y volverá a reanudar con sus suscritores las relaciones comenzadas. Ahora ¡guerra *La Fraternidad* y viva *El Reformista*!»

Por Dios que el cambio en la cabeza, como se dice en términos taurómicos, está bien dado. «Ya Vd. comprendiendo, Sr. D. Emilio, que su legislación sobre imprenta es absurda».

El primer número del nuevo periódico *El Reformista*, que anuncia *La Política*, vino anoche mismo a nuestras manos, conteniendo, entre otras cosas, un bonito artículo titulado *Salud y Orden*, que recomendamos a la atención de nuestros lectores, pues no habiendo recibido el correspondiente volante del Gobierno civil, le reproducimos en otra parte.

El Reformista publica además la siguiente carta al gobernador:

«Excmo. Sr. D. José Pefumo.—Muy señor nuestro y de nuestro mayor respeto: Anteayer, porque *La Fraternidad* anunciaba que conspiraban los alfonosinos, V. E. apercibió a *La Fraternidad*. Y es cierto, Sr. Excmo., ¡los alfonosinos conspiran!

Ayer los periódicos conservadores y ministeriales acusan de conspiración a los intrasigentes, y V. E. no los ha apercibido. Y es falso, señor, que los intrasigentes conspiran.

En vista de esto, Sr. Excmo., nos tomamos la libertad de preguntarle qué clase de noticias son las que V. E. apercibe, ¿las verdaderas o las falsas?

«Estaría gracioso que V. E. nos apercibiera por esta pregunta».

No ha hecho tal cosa el gobernador; pero en cambio, ha suspendido el otro periódico federal que se publicaba en Madrid, según reza el siguiente volante que el gobierno civil nos remite:

Noviembre 5.

«Sr. Dr. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Con esta fecha ha sido suspendido el periódico *El Federalista* por insertar un artículo titulado: *Al pueblo federal*».—E. Quilez.

A buena hora ha llegado este volante, porque ya teníamos las tijeras en la mano para cortar y enviar a la imprenta el artículo que ha atraído sobre *El Federalista* la sentencia de muerte.

Suponemos, sin embargo, que saldrá algún nuevo adalid a romper lanzas con el Gobierno, en reemplazo del difunto *Federalista*, pues este contaba con el apoyo de la flor y nata del federalismo. En una lista que ha publicado de personas que le habían hecho donativos para sufragar los gastos de multas y otras exacciones, figuran los Sres. Orense, Somolinos, Díaz Quintero, Estévez, general Socías, Navarrete, Benot, Blanc, Gail, Casaldueño, González Chermá, Santamaría, Lafuente (Romualdo), Suarez, Guisasa, Díaz Perez y otros importantes republicanos, que, por lo visto, están decididos a sostener un periódico federal de oposición al Gobierno castelano.

¿Quién lo había de decir!...

¿OTRO CONFLICTO?

Ayer, según estaba anunciado, se verificó la traslación del cadáver del Sr. Ríos Rosas. Pero lo que no estaba anunciado es un incidente que ha dado mucho que hablar y del que vamos a enterar a nuestros lectores, valiéndonos del interesante relato que encontramos en *La Política* de anoche. Nada queremos omitir de él porque todo es sustancioso.

Dice así:

«La poca previsión con que se había arreglado el programa de la fúnebre ceremonia de hoy ha sido causa de que se suscite un grave conflicto entre la mesa de las Cortes Constituyentes por un lado y el capitán general de Madrid y el Gobierno por otro».

Aunque en ese programa se había dado el quinto lugar a los individuos del Poder ejecutivo, o sea el primero después del fúnebre, el 10 a la comisión del Congreso y el 11 a la mesa, haciendo esta el duelo, parece que, por no haberse puesto de acuerdo con el Gobierno, el ministro de la Guerra dispuso que la fuerza del ejército, que debía ocupar el duodécimo lugar, se colocase inmediatamente detrás del Poder ejecutivo.

Dispusiérase o no así el ministro de la Guerra, pues sobre esto varían las versiones, el hecho es que el capitán general de Madrid se colocó con toda la fuerza de su mando en seguida del Gobierno, dejando detrás a la comisión y mesa del Congreso.

Al notarlo, el presidente de él, Sr. Salmerón, envió recado al capitán general para que le deje libre su puesto y se coloque él con la fuerza del ejército en el suyo; pero el Sr. Pavía contestó que se halla en el que le corresponde, según las órdenes del ministro de la Guerra, y que sin otra nueva de este no puede abandonar su sitio.

Un nuevo recado, por medio de uno de los secretarios, obtiene la misma respuesta. Mientras, la comisión se ha puesto en marcha. Entonces, el presidente del Congreso, seguido de todos los secretarios, se adelantan apresuradamente, manda al coronel de uno de los cuerpos que se detenga ante la representación del Congreso y alcanza al general Pavía, de cuyos labios oye idéntica respuesta, aunque con el aditamento de que va a consultar al Gobierno lo que debe hacer.

Pero el caballo del general Pavía saltó de lodo los negros trajes de los Sres. Salmerón y marqués de la Florida, que son los que más se han acercado a él, sus compañeros de mesa se indignan, la comisión del Congreso hace lo mismo, se habla de la insolencia del militarismo, de la magestad de la Asamblea hollada en su más genuina representación y de la necesidad de retirarse del fúnebre cortejo.

Por fortuna, cuando se estaba a punto de hacer esto, llega un recado del presidente del Consejo diciendo al del Congreso que el puesto de la mesa es al lado del Gobierno, y en efecto, andando de prisa y deteniendo la marcha de las tropas, logra al fin aquella incorporación con este en la Carrera de San Jerónimo, junto a la casa de Rivas.

No basta esto, sin embargo, para desarmar a la mesa y a la comisión del Congreso, que además se juzgan ofendidas de que al llegar a la iglesia de San José, antes de ponerse en movimiento el fúnebre cortejo, el comandante de un batallón, en vez de hacerles los correspondientes honores militares, ha mandado a la tropa descansar sobre las armas.

Así, apenas concluida la triste ceremonia, la mesa se reúne en el Congreso y acuerda pedir la destitución del capitán general. El presidente del Consejo se niega a otorgarla, diciendo que el conflicto se ha suscitado por una mala inteligencia y que para destruir al capitán general era menester que el Gobierno empezara por destituirse a sí mismo.

Los representantes de la minoría que se quejan del Gobierno, y especialmente del ministro de la Gobernación por no haber accedido a que la milicia nacional formara en la ceremonia de hoy, aprovechan la ocasión, truenan contra los instintos reaccionarios del Poder ejecutivo, se lamentan de que la magestad de la Asamblea haya sido manchada de lodo, recuerdan la conducta de Olózaga en otro caso análogo, aunque menos grave, echan de menos la energía con que Ríos Rosas hubiera vuelto por la dignidad de la representación nacional y presentan una protesta a la mesa, que esta no deberá dejar sin curso sino en el caso de que se dé a aquella una cumplida reparación.

Tal es el estado que tiene la cuestión a las seis y media, hora en que cerramos nuestro número y en que continúa reunida la mesa, cuyas resoluciones esperan en el salón de conferencias muchos diputados, que discuten con gran calor así sobre la cuestión de prerrogativa como sobre todos los incidentes del conflicto de hoy».

Tal importancia dieron algunos diputados constituyentes al incidente que acabamos de referir, que creyeron deber dirigir una queja al presidente de las Cortes, y lo hicieron, en efecto, por medio de una comunicación que copian varios periódicos, y dice así:

Excmo. señor presidente de las Cortes.—Los diputados que suscriben piden a V. E. se sirva tomar las medidas convenientes para que sean corregidos; así el atropello cometido por el capitán general de Madrid, contra la Mesa de las Cortes como los repetidos desaires hechos a la Representación de la soberanía nacional por los cuarteles de la guarnición, que forman en la carrera, a las órdenes de aquel.

Palacio de las Cortes, 5 de Noviembre de 1873.

«Diputados había que suponían que el asunto era bastante grave para reunir inmediatamente la Asamblea».

A juzgar por la breve relación que del incidente hace *La Correspondencia*, cualquiera diría que la equivocación se deslizo sencillamente en el momento de haber sido reconocido, y que nada pasó después porque el presidente del Poder ejecutivo dio leales explicaciones al de las Cortes «con toda eficacia», de resultas de lo cual cree el diario no-

ticiario que el suceso no tendrá consecuencias.

Lo que pudieron observar por sí mismos los que estuvieron en los pasillos del Congreso al caer la tarde, no era para creer que todo hubiese terminado. A mayor abundamiento, *El Imparcial* de esta mañana dice textualmente que el conflicto «amenaza tomar las proporciones de una verdadera cuestión política».

Habrán notado los lectores que ya indica *La Política* que era también ayer causa de disgusto la falta de representación de la milicia ciudadana en la fúnebre ceremonia. *La Correspondencia*, dispuesta estos días a verlo todo de color de rosa, da la siguiente explicación:

«Parece que la causa de no haber asistido al entierro del Sr. Ríos Rosas fuerzas de la milicia ciudadana, es el no haber ningún batallón que se encuentre completamente uniformado. Sin embargo, una comisión de concejales, presidida por el alcalde Sr. Menéndez Vega, ha acompañado al cadáver hasta Atocha».

De temer es que los amantes de la milicia no se den por satisfechos con esta explicación y sigan por el contrario creyendo que se ha cometido con ella una falta de atención.

En fin, el asunto es interesante y prometemos no perderlo de vista.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* da hoy, entre otras, la importante noticia del ataque de Morella por los carlistas. Dice así:

«Cataluña.—El general en jefe participa que el día 2 a medio día atacó la facción Mora, fuerte de 600 hombres y 30 caballos, a Villarrodona, teniendo que retirarse a la media hora, y a las cuatro y media de la tarde fué alcanzada por medio batallón del Fijo de Ceuta en Villabona, cuya fuerza causó a los carlistas cuatro muertos, varios heridos y dos prisioneros, con pérdida por parte de las tropas de cinco soldados heridos y ocho contusos».

El gobernador militar de Lérida, con referencia a un parte que le ha dirigido el brigadier Franch, dice que la facción Franch, a consecuencia de la derrota que sufrió en el pueblo de Tolva, provincia de Huesca, se ha dividido en pequeñas fracciones, presentándose a indulto varios individuos de dicha partida, y esperando que lo verifiquen más en gran número».

Valencia.—Ampliando las noticias comunicadas ayer por el alcalde de Moratalla, se ha confirmado que el comandante Portillo ha conseguido una completa victoria sobre el cabecilla Rico, que ha caído prisionero en unión de Selva y 216 más de la partida, cogidos en el sitio mismo de la acción, con 216 armas, muchas municiones y pertrechos de guerra. Dichos prisioneros entraron ayer en Murcia. La columna demostró un valor extraordinario batiéndose a pecho descubierto, mientras la facción lo verificó resguardada en las casas».

Aragón.—El general Santa Pau desde Alcañiz participa ayer que a pesar de lo crudo del tiempo que se experimenta va a marchas forzadas sobre Morella, cuya guarnición y voluntarios se defienden con decisión».

Burgos.—La facción Llorente atacó ayer a San Vicente de Sonsierra, siendo rechazada por los voluntarios de aquel pueblo».

¿Quién ataca a Morella? ¿Cuándo empezó el ataque?

Una grave noticia circuló anoche, siendo *La Epoca* el único periódico que se hace cargo de ella, diciendo:

«A última hora han corrido rumores siniestros acerca de un combate muy reñido entre las fuerzas del general Loma y las de Lizárraga, en cuya acción aseguraban que el general que mandaba las tropas del Gobierno había llevado la peor parte, contándose que las tropas liberales habían sido completamente derrotadas, y hasta se suponía caballería pasada al enemigo».

La gravedad de la noticia, y lo mucho que se propagaba, nos obligó a tomar informes sobre el asunto, y hemos tenido motivo para dar seguridades de que el hecho es completamente falso».

¿Qué motivo es ese? *La Epoca* podía expresarse con más claridad y exactitud.

Dice La Política:

«Parece que el Gobierno ha estado esperando toda la noche pasada una noticia de importancia, que se viene anunciando hace días; pero a la que pocos prestan crédito. Tal parecía ser su convicción en el asunto a que nos referimos, que hasta, según dicen, apercibió a un diario muy conocido para que estuviese dispuesto a dar un suplemento extraordinario con la esperada nueva. Desdichadamente, pasó la noche y ha pasado el día sin que la noticia haya llegado».

«Es probable que pronto llegue noticia de alguna operación importante, largamente retardada, y que por falta de elementos suficientes se ha venido diferiendo. Ya era tiempo».

Suponemos que estos dos párrafos de *La Política*, tendrán relación con el siguiente que publica *El Imparcial*:

«El general en jefe del ejército del Norte, al frente de fuerzas importantes, ha vuelto a tomar la ofensiva».

Hemos obtenido autorización para anticipar esta noticia».

¿Por qué la *Gaceta* no dice nada de esto?

Copiamos de *La Correspondencia* de anoche: «Ya están en Teruel los cañones que por gestión de los diputados de aquella provincia fueron concedidos por el Gobierno con destino a las fortificaciones de aquella plaza».

Han sido conducidos desde Zaragoza por una columna de 1,500 hombres, al mando del capitán general de Aragón, Sr. Santa Pau, la cual ha salido después a operar contra los carlistas. Acompañando al capitán general fueron también el gobernador militar de Teruel, hermano del general Santa Pau, el delegado del Gobierno, Sr. Girault, y el gobernador de Zaragoza, Sr. Pruneda. Teruel les hizo un entusiasta recibimiento».

«El Tesoro ha facilitado hoy tres millones de reales para atenciones de guerra y dos para marina».

«La diputación de Valencia ha acordado ayudar a los gastos de fortificación de los pueblos y al de fundición de piezas de artillería para defensa de los mismos».

«Han llegado a Barcelona el día 1.º 1,000 quintos y se esperan 3,000 más para completar el cupo de los destinados a aquel ejército. Tan pronto como estén incorporados a sus respectivos batallones estos 4,000 quintos, quedará pro-

tegida la línea férrea de Zaragoza a Barcelona, con objeto de facilitar su explotación».

Dice El Diario Español:

«La facción Cucala se encontraba anoche en Azzaneta. La de su hermano é hijo llegó esta mañana a Alcora. La que manda Sierra-Morena ha pernoctado en Onda».—(Es oficial.)

El Tiempo añade:

«El coronel del regimiento de Asturias, don Juan Bellido Montañés, que fué herido gravemente en Dicastillo, ha llegado a esta capital con objeto de hacerse una operación quirúrgica que complete su curación».

«Está terminándose en Barcelona el reparto de la contribución de guerra, resultando gravados los contribuyentes en un 40 por 100 más que en la ordinaria, ó sea con un 20-60 de la renta líquida».

«De modo que en el presente año deberá pagarse 19 por 100 de contribución ordinaria, 4-75 por recargo municipal y 26-60 por la contribución de guerra, ó sea un total de 50 por 100 y pico».

La *Iberia* da las siguientes noticias, de origen oficial:

«De Huesca, con objeto de batir a las facciones, ha salido una columna, compuesta de dos compañías de voluntarios de la república, veinte guardias civiles y ocho carabineros. Esta fuerza iba mandada por los gobernadores civil y militar de la provincia».

«Las facciones del Bajo Aragón y el Maestrazgo se hallan concentradas en los alrededores de Morella».

«Continúa con muchísimo vigor el bloqueo de Santa Coloma de Farnés por los carlistas. En la población se trata ya de dar a las facciones, si no todo, parte de la cantidad que piden, porque son innumerables las pérdidas de los vecinos con la continuación del bloqueo».

«En Cataluña ha estado a punto de ser hecha prisionera la Junta de guerra carlista por uno de los batallones de Guías de la Diputación impidiendo la sorpresa dos descargas de fusilería que dicho batallón hizo a dos individuos carlistas que divisaron la fuerza liberal emboscados».

«Los carlistas han dado órdenes en algunos pueblos de Cataluña para que nadie lea, reciba ni escriba correspondencias a las periódicos liberales».

El Imparcial dice:

«En Ligos, pueblo de la provincia de Soria, se ha presentado una facción de 23 infantes a igual número de caballos».

«Santos dejó anteayer el camino de Liria con dirección a Nágura, y continuó su marcha hacia Serra. Allí dijo que esperaba a la columna Weiler, pero en cuanto se presentaron las guerrillas de las tropas abandonó el pueblo marchando apresuradamente hacia Segorbe».

«El brigadier Sr. Carmona ha pedido un puesto en uno de los ejércitos de operaciones, y probablemente será destinado a Cataluña o Valencia».

«Quico pasó el día 3 por Rojals con dirección a Prades».

«Entre Tafalla y Pamplona tampoco hubo ayer correos, según dicen los despachos oficiales».

Nada dice hoy la *Gaceta* en el parte oficial ni en la sección de noticias respecto a Cartagena, y noten nuestros lectores que cada día son más escasas las nuevas relativas a un asunto que tanto debe excitar el interés de todos».

En *La Epoca* encontramos el siguiente párrafo que merece ser leído con atención:

«A medida que el tiempo transurre se va justificando la conducta del Sr. Lobo. Los pormenores que adquirimos respecto de la posición de la escuadra insurrecta nos persuaden de que ningún ministro ni general tiene resolución bastante para perder voluntariamente y a sabiendas nuestra marina de guerra. Sabemos que a ningún marino español le falta valor para forzar los fuertes de Cartagena, pero no quieren exponerse a un descalabro. Además, ¿qué se hace con un enemigo que no quiere combatir en el mar? Se le ha desahogado distintas veces; se le han hecho señas provocativas; se ha enarbolado la insignia del ministro para decirle que allí estaba Oreyro, el que los declaró piratas; pero nada ha sido bastante a sacar a los buques insurrectos de sus posiciones. Es más: a las fortalezas de la plaza han agregado los cañones de la *Numancia*, cuyo buque han puesto atravesado a guisa de nueva batería, lo cual indica que no tienen los rebeldes ánimo de salir fuera de la plaza».

Ayer mismo, teniendo la escuadra tres días de carbon, se dirigió a Alicante, a fin de enganar al enemigo haciéndole suponer que carecía de combustible, y ni esto animó a los rebeldes a buscar a la escuadra leal. Se han hecho señas fingidas de avería; se han amagado sinfuegos, y ni esto tampoco ha sacado a los sediciosos de su posición».

La escuadra saldrá hoy de Alicante con dirección a las aguas de Cartagena».

Omitimos todo comentario.

También es digna de estudio la siguiente de *Múrcia* fechada el 2, que encontramos en *El Tiempo* de anoche:

«El suceso más importante es la presencia en las aguas de Cartagena de la escuadra alemana y la griega, que se esperan de un momento a otro desde ayer a las cinco de la tarde, por la prisión del hijo del cónsul griego y porque los cantonales se niegan a ponerlo en libertad».

Del interior sólo puedo decirle lo que he visto, pues estuve el 29 dentro de Cartagena con varios paisanos del comercio de Huercal Overa, a fin de rescatar unos géneros que de ellos apresaron en el Darro, logrando rescatarlos mediante el pago de la mitad de su valor, con arreglo a factura».

Los presidiarios, dueños de todo, se negaban al cange bajo el ridículo pretexto de que se perjudicaban ellos en sus intereses; pero cedieron a la vista del dinero».

Por más que se diga que los insurrectos no tienen víveres, es inexacto, pues tienen trigo averiado; el pan es malísimo, negro y duro».

Tienen mucha plata, pero se rompieron los troques y no pueden acuñarla».

Han abierto muchas casas, y hay algunas donde viven presidiarios muy tranquilos, haciendo uso del mobiliario como si fuese suyo».

La población presenta un aspecto sócio y asqueroso, llenas las calles de basura, no viéndose más que caras patibularias».

Los que más se oponen a una huida son los presidiarios, habiéndole oído a uno de ellos estas palabras: «Pero Vd. se cree que el Gobierno nos toma?»

«¡Ah! No tiene ejército para empezar».

Tal es la creencia que tienen de la impotencia del Gobierno».

En los buques dicen que no salen sino cuando les convenga, y tratan de reparar tranquilamente la avería de la *Tetuan*».

En cuanto á la línea, aún no se ha podido cubrir el bloqueo, á pesar de los refuerzos llegados. Si al llegar hace tres meses se toma al asalto Cartagena, que es lo más difícil, no mueren los soldados que han muerto y los que morirán de las calenturas epidémicas que hay en el sitio; bástale decir que diariamente vienen á los tres hospitales que hay en esta 14 ó 15 enfermos. El otro día fué á formar un batallón de cazadores (Figueras), y de una compañía formaron 13; los demás, salvo unos cuantos de servicio y los ordenanzas, estaban enfermos, teniendo que echar los músicos á las compañías, por falta de numerario para cubrir los servicios.

Conmigo viven el teniente D. José Val (de Alcolea), enfermo; los tenientes Moltron, Amat y Sanchez (de Figueras), habiendo compañía de este batallón que se ha quedado sin sargentos.

En fin, señor director, es mucho más de cuanto se dice. Una cosa es ver los hospitales, cada uno con 300 enfermos, y otra es decirlo.

El ministro de Marina llegó ayer á Madrid á las once de la mañana.

Se confirma la noticia de haber sido puestos en libertad los subditos alemanes Giro y Spottorno, presos por los cantonales de Cartagena.

Además encontramos en varios periódicos de anoche estas noticias:

«En Cartagena solo quedan 700 presidiarios de los 1,620 que había. Trescientos están en los barcos, y el resto forma un batallón, mandado por Santiago Pablo.

Son los de menores condenas. En el *Fernando el Católico* murieron 41.

—Hoy se ha dicho que, verificada por sufragio universal la elección de la nueva junta cantonal de Cartagena, D. Nicolás Delbalzo ha sido elegido presidente de ella.

—Siguen con la mayor actividad en el arsenal de la Carraca las obras de la fragata *Villa de Madrid*, corbeta *Doña María de Molina* y vapor *San Antonio*.

En otro lugar publicamos, para conocimiento de nuestros lectores, á quienes no queremos privar de cuantas noticias importantes se refieren á la crisis francesa, el acta de la sesión en que M. de Chesnelong dió cuenta á sus compañeros de la comisión de los nueve, de sus conferencias con Enrique V.

Los liberales, apoyados en este documento, quieren demostrar que el nieto de San Luis ha abrigado alguna vez intenciones de transigir con las exigencias revolucionarias. Esto no puede ser cierto, pues sabido es que el conde de Chambord jamás ha dejado de ser tal como hoy aparece, íntegro, recto, y dotado de la más inquebrantable firmeza. Jamás podrá aducirse una sola palabra reconocida como auténtica, ni una sola frase de los numerosos documentos públicos ó privados suscritos por aquel personaje, donde se note, no ya una tendencia revolucionaria, sino ni siquiera un poco de debilidad y de inconsecuencia.

El contexto del acta de la comisión de los nueve basta también para ochar por tierra las acusaciones de que hoy es objeto el augusto personaje. En ese documento se nota una vaguedad y una falta de claridad tales, que si algo demuestran es la buena fe y noble intención de los comisionados en presentar al conde como favorable á una completa inteligencia con las fracciones todas de la mayoría de la Asamblea. Las disposiciones conciliadoras de Enrique V no autorizaban, sin embargo, á nadie para aventurarse á consignar como ciertas una serie de declaraciones que sin duda alguna no habían sido emitidas por el principal interesado en este asunto.

Y tan cierto es esto, que apenas supo el conde de Chambord lo que públicamente se decía en París y en toda Europa respecto á sus intenciones, se apresuró, en un arranque de notabilísima y real dignidad, á publicar su famosa carta, que no es en resumen sino la cortés negativa que da á los que le presentan la poco brillante corona parlamentaria.

La acusación de veleidoso (¡veleidoso el conde de Chambord!) con que pretenden deshonrarle hoy los revolucionarios es producto de una nefanda maniobra de estos. En los primeros momentos, obligados por la fuerza de la razón, reconocieron la grandeza del último acto del jefe de los Borbones, pero advirtiéndolo con satánica malicia que al hacerle esta justicia contribuían á su mayor enaltecimiento, se han puesto de acuerdo ahora para rebajarle á los ojos de la opinión de los pueblos.

En virtud de esto, los periódicos liberales de Francia, juzgando al ilustre conde como si fuera cualquier personaje revolucionario ó rey constitucional, dicen que si muestra ahora tanta abnegación es porque estaba convencido de que la Asamblea no le había de votar, y que por tanto, ha preferido conservar su prestigio personal, mejor que verse derrotado en una votación parlamentaria.

Esta explicación, que mueve á risa á quien sabe que la elección del conde estaba asegurada, la acogen también los periódicos revolucionarios españoles, singularmente *El Imparcial*, que no se atraganta con ruedas de molino cuando se trata de servir á la revolución.

Estas pobres gentes consideran vinculadas en ellas la entereza y la dignidad política de que solo conocen por lo común los nombres, y eso porque, por un contrasentido propio de estos perturbados tiempos, se ven repetidos en folletos y folletos, aunque en verdad, solo hombres como el conde de Chambord pueden reclamar casi la exclusividad de su ejercicio.

Tomamos de algunos periódicos revolucionarios franceses las siguientes declaraciones que redundan en honor del conde de Chambord.

El Diario de los Debates ha dicho:

«Hemos leído, dice, la carta del conde de Chambord con tanta sorpresa como dolor. No nos quejamos por lo demás de nadie; ni de M. Chesnelong, á quien honran sus intenciones, y cuya perfecta lealtad no podría ser puesta en duda, ni del señor conde de Chambord, que ha hablado como siempre, con gran nobleza de lenguaje, pero con suprema imprudencia. Había sin duda entre los partidarios de la monarquía constitucional y el señor conde de Chambord una mala inteligencia deplorable. Más vale que se haya disipado.»

La Libertad:

«No podemos sino inclinarnos con un senti-

miento de respetuosa admiración ante esa nueva prueba de lealtad y de desinterés. La monarquía legítima ha muerto, sin duda, para siempre; pero al morir legó á todos los franceses una gran lección de patriotismo y de honor. Antes de sepultarse para siempre en los pliegues de su glorioso estandarte, habrá dado al mundo y á los partidos asombrados el más bello, el más raro de los espectáculos, el de la abnegación, en un príncipe heredero de la más noble y más antigua familia real de Europa.»

La República Francesa:

«Se ha hecho luz, y Francia puede respirar de nuevo. La unión monárquica no existió jamás. Francia conocerá al conde de Chambord tal cual es, y no volverá á él porque representa, aunque no sin nobleza y dignidad, principios y doctrinas que aquella repugna. Pero conocerá al mismo tiempo que el conde es incapaz de prestarse á la intriga.»

Podríamos continuar.

En el parte oficial relativo á órden público que publica la *Gaceta*, encontramos el siguiente párrafo:

«La de Cuba.—El capitán general en telegrama de ayer 5 da conocimiento de que el vapor *Tornado* apresó al pirata *Virginus* á seis millas de las costas de Jamaica, habiendo hecho prisioneros á Bombeta, Hernando Céspedes (hijo), á Quesada, Jesús del Sol y otros hasta 165, algunos de importancia. Los caballos, armas y víveres del *Virginus* fueron arrojados al agua durante la persecución. El capitán general da al hecho importancia.»

Parece en efecto que la tiene, y de ello debemos felicitarnos.

En cambio tenemos á la vista un suelto de *El Tiempo*, que habla de la posibilidad de un conflicto en Puerto-Rico, no sabemos de que proporciones ni de qué trascendencia:

«Se han recibido, dice, nuevas cartas de Puerto-Rico, dando más detalles sobre la prisión del comandante de voluntarios Sr. Soler, que pudiera dar lugar á un serio conflicto.

El Sr. Soler fué puesto en libertad por haber opinado el auditor de guerra que no había méritos para su prisión, y parece que el capitán general le ha destituido del cargo de comandante de voluntarios. El batallón todo ha hecho dimisión; un importante personaje político, que ha recibido los detalles y documentos donde se da cuenta de tan graves sucesos, debe ver hoy ó mañana al Sr. Castelar, para ponerlos en su conocimiento.»

DON NADIE.—Con este título publica *La Política* un curioso artículo sobre la singular actitud ó actitudes que está tomando *La Iberia*.

Después de consignar que este periódico se manifestó alfonsoino hasta el punto de que así lo creyeran sus amigos y adversarios, y que la alarma causada por esto en el campo conservador había sido grande, examina el artículo dado ayer á luz por el diario progresista, y después de copiar los párrafos en que volviendo en sí desvanecía con su entero vigor las esperanzas alfonsoinas exclama *La Política*:

«Tranquiliícese, pues, *El Gobierno* y los que con él han experimentado más ó menos crueles torturas al ver las declaraciones de *La Iberia* de estos días: esas declaraciones han sido

Pobres plumas de gaceta
Que arrebató del nido el huracán.

Nosotros lo habíamos previsto y no nos pesa haber ahorrado á nuestros lectores la fatiga de seguir paso á paso la polémica que ha terminado de la manera que acabamos de ver. Si ahora se nos pregunta quién puede ser el feliz mortel que obtiene las simpatías y preferencias de *La Iberia*, le contestaremos sin vacilar. DON NADIE.

La Epoca también se lamenta de la retirada emprendida por *La Iberia* (así califica al movimiento novísimo del periódico progresista) y dice que ya es hora de aceptar soluciones concretas, buscar un símbolo común, etc., etc.

La verdad es, que *La Iberia* se ha visto precisada á retroceder en vista del disgusto de sus amigos, como lo demuestran las siguientes líneas de *La Correspondencia*:

«En los círculos conservadores hay estos días mayor animación que de ordinario. La cuestión dinástica se agita nuevamente, al parecer, con más fuerza y más decisión que nunca. Parece que los monárquicos liberales desean llegar á un completo acuerdo para estar prevenidos en el caso de que las circunstancias puedan ser favorables á sus ideas, y para responder á las exigencias de sus amigos en provincias, los cuales rechazan ya tanta indecisión y tanta división, que han servido únicamente para enervar las fuerzas monárquicas liberales. En algunos círculos monárquicos se tiene el temor de que ciertas precipitaciones puedan ser más perjudiciales que otra cosa; pero la verdad es que las corrientes de la mayoría de los conservadores empujan y habrán de producir declaraciones terminantes.»

Por supuesto que el periódico causante de toda esta bulla se muestra muy satisfecho de haberla provocado, y sin acordarse del lugar que ocupa en la lista del timbre, deduce de esta bulla que es hija de su misma importancia.

No es eso, amiga *Iberia*.

Una observación que desearíamos fuese equivocada, no vamos á permitir hacer.

El Imparcial, de cuya notoria diligencia no se libra asunto de alguna importancia, no ha dicho una sola palabra, que recordemos, sobre el gravísimo hecho denunciado por *La Política*, y que se refiere al apresamiento de dos embarcaciones prusianas cargadas de contrabando de guerra en las aguas de Joló; y no será que le falte espacio cuando dispone de columna y media para hablar en serio de los incidentes que ocurrieron ayer en el entierro del Sr. Ríos Rosas.

El Imparcial llama hoy al duque de la Torre, jefe de los *trasferidores* y *amovetidos*; una de las primeras figuras que nos quedan de la España que desaparece, y á la vez una de las más legítimas esperanzas en estos calamitosos tiempos.

Y ese periódico se asombra de que *La Iberia* se haya mostrado propicia al borbismo!

Refiere la *Imprenta* de Barcelona, reproduciendo naturalmente el hecho, que en la mañana del domingo, mientras tanto que se celebraba la primera misa en la iglesia del Pino, penetraron en el santo templo algunos desatentados, que con sus gritos y ademanes llenaron de confusión y espanto á los fieles,

obligando también al Sacerdote á que se retirase del altar. Reprendidos por el sacristán, que les increpó contra su infame conducta, se vió por ellos maltratado, aunque consiguió defenderse.

Dice el periódico que nos cuenta este escandaloso atropello, que los promotores del alboroto fueron perseguidos, y conducidos cuatro de ellos á las Casas Consistoriales.

Pues esta, ni más ni menos, es la libertad religiosa que garantizan los revolucionarios, y que en realidad no es garantía de otra cosa más que de la protección decidida que disfrutaron los impíos para perseguir al Catolicismo.

Dice *La Discusión*, hablando de las veleidades de *La Iberia*, que «no es la política un juego de polichinelas.»

Es verdad, como que para los liberales es solamente un juego de compadres.

Hablando del valor de los voluntarios de la República al combatir á los facciosos, dice también *La Discusión* que con justicia les dió Castelar en su telegrama á los de Mora de Ebro:

«Mientras haya voluntarios como vosotros, es imposible el triunfo del absolutismo.»

¡Qué consuelo para los liberales!

A propósito del entierro del cadáver del Sr. Ríos Rosas, dice un periódico:

«Lo que no aguardábamos era recrear nuestros oídos con los acordes de la Marcha real, al avistarse el féretro sobre las gradas del templo. Nada faltó de lo que constituía el aparato de los tiempos monárquicos. Salva de 21 cañonazos, la ceremonia de presentar las armas las tropas que cubrían la carrera, lujosas libreas y vistosos uniformes. Este grato recuerdo debemos agradecer á la República.

Al llegar frente al Congreso el cortejo fúnebre se recitó un responso, pero no llegó á tiempo una corona fúnebre, de que la colocase sobre el ataúd el Sr. Salmerón.

—Uno de los incidentes del entierro de hoy ha sido que al salir el cadáver de la iglesia de San José, habiendo empezado una banda militar á batir marcha real, el capitán general envió á uno de sus ayudantes para que se cambiase de música, como se verificó en el acto, tocando una marcha fúnebre.»

Ayer se verificaron las exequias, como aniversario del general O'Donnell, según lo refiere *El Tiempo* en estos términos:

«A las diez de esta mañana se han verificado en el templo de las Salesas las exequias como aniversario del general O'Donnell, cantándose una Misa de requiem á canto llano, y después un responso delante del panteón donde yacen sus restos mortales.

Gran número de amigos del general ocupaba por completo la Iglesia, junto con la mayoría de los hombres importantes de la unión liberal y de otros partidos políticos, que han acudido á rendir un tributo de respeto á la memoria del duque de Tetuán.

Entre las personas que recordamos, citaremos al capitán general de este distrito, los generales Infante, duque de Gor, Caballero de Rodas, Peralta, Macenna, Topete, y otros, y una comisión del cuerpo de artillería, presidida por el general Urbina. Del elemento civil se veía á los Sres. Calderón Collantes, Suarez Inclán, Lopez Ayala, Silvela, Barca, Zorrilla (D. Miguel), Piñana, con muchos más, que sería difícil enumerar.

También hemos visto á representantes de la prensa, y á muchos ex-senadores y ex-diputados.

El duelo lo formaban los señores duque de la Torre, duque de Tezuan, O'Donnell (D. José), general Ustari y Ulloa.

Nosotros unimos nuestro sentimiento al de su ilustre familia, deseando que el Señor haya concedido el descanso eterno al general O'Donnell.

Según el mismo periódico, al entierro del mariscal de campo de artillería, Sr. Ríos, que falleció anteayer, verificado ayer, asistieron todos los oficiales del cuerpo de artillería, al que el general pertenecía, como asimismo comisiones de los demás institutos del ejército y gran número de personas notables.

Formaban el duelo el director del cuerpo, general Zavala, el general Concha (D. Manuel), el general del arma Lopez del Hoyo y el señor conde de Alpuente.

Dice el *Diario de Avisos* de Zaragoza que algunos vecinos de aquella capital van á dirigir al Gobierno una exposición pidiéndole que las cargas que hoy gravitan sobre los contribuyentes, como impuestos extraordinarios, se hagan también extensivas á todos los empleados que perciben de 8,000 rs. de sueldo en adelante.

La Esperanza pregunta si es cierto que en Balsaín se está talando leguas y media de bosque en cuadro, sacando hasta las raíces, para formar una posesión de tierra de pan llevar. ¿Habrá quien conteste á esta pregunta?

Leemos en *La Correspondencia*:

«La administración económica de Madrid entregará algunos fondos al hospital del Buen Suceso, á cuenta de los muchos que le adeuda por bienes vendidos é inscripciones no emitidas. El señor ministro de la Gobernación ha manifestado interés especial en este asunto, teniendo en cuenta el celo de la junta de patronos y el desarrollo extraordinario de las obras del edificio.»

El teniente coronel de artillería D. Manuel Soler, sentenciado á la última pena, y preso en Cádiz, ha dirigido ya cuantos recursos tenía para poder atender al sostenimiento del culto y respetable Cabildo eclesiástico y á las personas y corporaciones que han gestionado para obtener su indulto.

Leemos en *La Epoca*:

«Añoche la señora de un ministro, que se dirigía á su casa en el barrio de Salamanca, oyó clara y distintamente el silbido de una ó dos balas que cruzaron á poca distancia del carruaje. ¿Fue una casualidad, ó se quería atentar á la vida de alguna persona? Esto es lo que no se ha podido averiguar.»

Leemos en *El Avisador Malagueño*:

«A causa de la situación precaria en que se encuentra el cabildo catedral de Málaga, pues se le han agotado ya cuantos recursos tenía para poder atender al sostenimiento del culto y sus ministros, se van á colocar sapos en las cancelas de dicha iglesia, para que los fieles depositen en aquellos las limosnas que sus sentimientos católicos les aconseje.»

Así se nos dice, y si se confirma esta noticia,

no dudamos que el pueblo de Málaga, que siempre ha ofrecido relevantes pruebas de catolicismo, se apresurará á contribuir con sus obolitos al mantenimiento del culto y decoroso sustento de sus ministros en el primer templo de esta ciudad.

¡A este doloroso extremo han conducido al Clero todos los partidos revolucionarios de España!

Escriben de Ojos (Múrcia) que el día 31 de Octubre próximo pasado fué destituido el ayuntamiento de dicha localidad elegido por sufragio universal, y sustituido con individuos que habían ejercido cargos concejiles antes de 1868.

Cuenta el *Diario de Zaragoza*, que, dados de baja algunos abogados en la matrícula de subsidio, apenas se anunció la votación del anticipo de los 700 millones, se les repartieron, sin embargo, las pólizas correspondientes, y como reclamaban y recomendaban su pretensión á uno de los ministros, este les contestó lo siguiente:

—Es injusto lo que á Vds. les sucede, pero no tienen mas remedio que pagar.

SEGUNDA EDICION.

Copiamos de *Las Provincias* de Valencia:

«El Gobierno, según las noticias de origen oficial que publican los periódicos, no abriga temor alguno de que la plaza de Morella caiga en poder de los carlistas, que la tienen bloqueada con las fuerzas de Cura de la Todolella. D. Antonio Diaz, hombre activo y decidido carlista de la pasada guerra, y en cuyo auxilio parece habían acudido Vallés, Cucalá, Polo y Segarra.

La guarnición de aquella importante plaza está muy decidida y animada por el ejemplo de su digno comandante, que se multiplica en el servicio, atendiendo á todo con la mayor previsión, y el vecindario soporta bien el bloqueo que quizá se haya levantado, pues el brigadier Arrando se dirige hacia Morella por San Mateo. No tenemos inconveniente en publicar la noticia de este movimiento, puesto que oficialmente se ha manifestado á los periódicos de Madrid, que dan cuenta de que el citado brigadier ha telegrafiado también desde San Mateo que Morella no corre por ahora el menor peligro.

Hace pocos días una compañía de la guarnición de esta plaza hizo una salida hasta el *Hospital*, cruzando algunos tiros con los carlistas, sin sufrir pérdida alguna.

Las noticias de aquella comarca recibidas ayer, afirman que si, que han cortado los carlistas el puente de la *Bota*, que da paso sobre el barranco de Vallbana á la carretera de Castellón á Morella, y está situado poco más arriba de la ermita de Vallbana, donde comienzan las cuestas de aquellas ásperas sierras. El objeto de los carlistas debe haber sido impedir el paso por aquella carretera de la artillería, cosa que no habrán conseguido, y que á lo más obligaría á las tropas á un pequeño rodeo. En cambio, con su conducta destructora están causando grandes pérdidas al país, cuyos intereses tienen en bien poco, mirándolos por el prisma de su fanatismo.

El Diario de Avisos de Zaragoza dice:

«Hoy por la mañana han salido de esta ciudad fuerzas de infantería y caballería con cuatro cañones; también llevaban dos carros de municiones. No podemos decir la dirección que han tomado.»

Los siguientes párrafos también son de *Las Provincias*:

«Llega á tanto el atrevimiento de los carlistas en las comarcas que les son afectas, que según nos escriben, habiendo pedido el brigadier Sr. Arrando cincuenta bagajes al pueblo de Cervera, al poco rato el comandante militar que tienen los carlistas en aquella localidad, hizo publicar un bando amenazando, de orden de Cucalá, con fusilar al que se presentara como bagajero á la columna del Gobierno.

«Sin duda todos los carlistas celebrarían ayer grandes fiestas en solemnidad de ser el día del santo de su rey y señor. De Villar del Arzobispo tenemos noticias de que así lo dispuso el titulado teniente coronel del batallón *Altar y Trono*, D. José Pascual, que se llama jefe de las fuerzas reales pertenecientes á D. Alfonso de Borbon. Este señor, que se hallaba en el Villar desde el día 1.º del actual acompañado de 250 infantes y 50 caballos, temiendo sin duda de que el carño de los subditos no fuera bastante espontáneo para festejar el día de San Carlos, hizo publicar anteayer un bando, mandando á los vecinos que bajo la multa de diez reales encendieran hogueras á las ocho de la noche é iluminaran los balcones y ventanas; anunciándoles al mismo tiempo que en el día de ayer, se celebrarían solemnes oficios en la iglesia por su rey y señor y se cantaría el *Te Deum*.

El mandato parece que fué obedecido, á pesar del que el lunes al amanecer se marchó con su gente, no sin haber hecho antes un bando para la entrega de armas y caballos, el cual dió por resultado la entrega de 50 de aquellas, entre escopetas, trabucos, etc., y algunos caballos. También se llevaron 2,000 reales.

—La facción del escabelló Marco de Bello, que según los diarios madrileños estaba el día 1.º en Cedrillas, á pocas leguas de Teruel, operó una rápida marcha, dirigiéndose hacia el Mijares, y el día 2 apareció en Manzanera, y el 3 se presenta en Sarrión, sobre la carretera de Aragón, donde detuvo la diligencia que venía á Valencia, cogiéndole seis caballos y otro que tenía en depósito, de modo que el carruaje quedó detenido en aquel punto.

La facción, compuesta de unos 2,000 hombres, pidió un trimestre de la contribución.

—Anteayer, cuando la facción Santés estaba casi á las puertas de Valencia, en Moncada y pueblos cercanos, mucha gente de Valencia fué á ver á amigos ó parientes que van en ella. Desde muy temprano se veían concurridos los caminos, especialmente de mujeres, que iban á saludar alegremente, y sin temor alguno á algunos de los soldados de D. Carlos.

—Los procedimientos de los carlistas siempre son suaves. Véase sino una prueba: Cuando anteayer estuvieron en Moncada, entre otras varias disposiciones pasaron una comunicación al juez municipal, imponiéndole nada menos que mil reales de multa por cada nueva inscripción que hiciese en el registro civil. También se comunicó con igual multa á los que solicitasen que se les inscribiese.

Aun pueden darse por muy satisfechos los vecinos de Moncada, pues en otras poblaciones tan graves delitos se castigan con la pena capital.

—Durante la permanencia de los carlistas de Santes en Moncada destacaron un pequeño grupo que se presentó en Alfara del Patriarca, donde pudo recaudar la pequeña suma de 1,200 reales.

—Con frecuencia venimos hablando de la organización que está adquiriendo el carlismo en Chelva, é insistimos sobre él para llamar la atención de las autoridades sobre aquel punto, que influye sobre los pueblos de las cercanías

provincias de Teruel y Cuenca, pues ven á las facciones pacíficamente posesionadas de una población cabeza de partido, donde montan una administración con servicios que, si no les dan fuerza material, les proporcionan en aquella comarca un prestigio y fuerza moral que puede y debe destruirse á poca costa. Chelva es el centro de acción de la partida que manda Santés, la cual no ha sido perseguida ni fogueada mas que en Jativa, donde se desbandó al ataque de nuestras tropas, y es segura que no sostendría mas bizarramente un nuevo ataque. Pero en tanto vive y aumenta, haciendo creer á los pueblos cercanos que no hay fuerza en el Gobierno para disputar su autoridad.

En Chelva están sus depósitos de todo género, habiendo reunido unas quince mil varchillas de trigo y cebada, que impusieron como contribución á los pueblos en su pasada correría por la provincia de Cuenca, y á los que les han obligado á que les lleven al citado depósito.

Allí tienen también su depósito de armas, pues al paso que van proporcionándose fusiles almacenan las escopetas y trabucos que antes llevaban, y que servirán para los nuevos reclutamientos, llegando su número, según nos dicen, á 1,400 armas, aunque en su mayoría no son buenas.

Para el servicio de sanidad han exigido á los pueblos camas, compuestas de un tablado, un jergón, sábanas y manta, y han establecido un hospital con ciento de estas camas en el edificio llamado *los graneros*, de la propiedad del Cabildo de Segorbe. A la fecha en que nos daban estas noticias, no había en el hospital ningún herido, pero si tenían unos 60 enfermos.

En Chelva reunen también sus provisiones de ropas y se uniforman. En su escursión á Cuenca recogieron unas 700 mantas, y ahora tienen ocupados muchos sastres y zapateros de todos aquellos pueblos cosiendo sus uniformes. También se reunen constantemente en aquella población muchísimas mujeres que acuden á ver á sus maridos ó parientes alistados en la facción, y á las cuales proporcionan alojamiento como á los voluntarios. La guarnición, cuando el grueso de la fuerza marcha á sus correrías, es de unos 400 hombres.

Respecto á exigencias de dinero, allí cobran un trimestre de contribución, y faltos de fondos antes de su escursión á Cuenca, impusieron varios anticipos hasta la suma de 67,000 reales, pero después de aquella fructuosa correría los han devuelto.

Toda esta organización, todos estos servicios quedarían desbaratados el día que una columna penetrase en el interior de la provincia y llegara á Chelva, pues no es dudoso el éxito de un encuentro entre los carlistas se atrevían á oponerse á su marcha, y ahora que la autoridad tiene ya algunas tropas, creemos de necesidad acabar con aquel foco carlista, que como decimos á un principio, da á su partido fuerza moral y cierto prestigio en los pueblos cercanos de las cuatro provincias de Valencia, Castellón, Cuenca y Teruel.

Dice la *Redención del Pueblo* de Reus:

«La partida del cura de Flix, entró anteayer en García, en donde cobró un trimestre de contribución.

—Una partida carlista que creemos era la del cabecilla Quico estaba anteayer en Espuga de Francolí.

—Según noticias de origen autorizado, podemos anunciar á nuestros lectores que dentro de pocos días será un hecho consumado la llegada á Cataluña de hombres y armamento para reforzar nuestro mermado ejército y activar contra los carlistas una campaña que se arrastra hoy lánguida y penosa por efecto de la insubordinación de las fuerzas de que pueden las autoridades disponer. Y no precisamos esta noticia de la manera que nosotros quisiéramos porque nos lo vedan las actuales disposiciones sobre imprenta y el deseo de no perjudicar las disposiciones ni los planes del Gobierno.»

Hoy no hemos recibido el correo extraordinario.

Dícese que se ha resuelto por fin el conflicto suscitado ayer entre el presidente de la Asamblea y capitán general de Madrid con motivo de las honras fúnebres del señor Ríos y Rosas.

El Sr. Salmerón y Alonso ha dirigido esta mañana una comunicación al presidente del Poder ejecutivo, el cual publicará mañana en la *Gaceta* un decreto marcando los honores que en lo sucesivo se han de tributar á la mesa del Congreso.

El primer día que la comisión permanente salga de oficio, el capitán general y las tropas de la guarnición cumplirán este decreto.

Cuando todo el mundo esperaba con impaciencia noticias del Norte y de Cartagena, nos encontramos con que el ministro de la Gobernación se limita á poner á disposición de los periodistas un telegrama de Pamplona, en el cual, no se dice una sola palabra del general Moriones, que parece ha tomado la ofensiva sobre Estella, ni de lo sucedido al general Loma en el camino de Oyarzun; pero en cambio, anuncia que los liberales de la capital de Navarra han comido y se han paseado en honor de no sabemos qué representante de una República de América que ha reconocido al Sr. Castelar y demás compañeros.

Para comunicar partes como al que nos referimos, podía suprimirse el negociado de la prensa del ministerio de la Gobernación.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LA PALMA, 4.—Noticias del interior de Cartagena confirman que predomina allí el elemento militar. Perras es ahora presidente de la junta.

Córceles ha sido preso por graves razones y la junta queda detenida á disposición de Perras. Los castillos están también bajo el dominio de este, excepto el de Galerías, cuyo comandante Saez se niega á entregar el mando, aunque se dice que en dicho castillo hay fuerzas militares.

Aquí se han presentado 12 insur. ecotos, algunos con armas.

PARIS, 5.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francos, 56-80. 4 1/2 id., 81-25. 5 por 100 id., 91-60. Exterior español, 18 7/8. Consolidados ingleses, 92 15/16. Bolsin: Exterior español, 18 3/8. Interior id., 15 9/16.

LONDRES, 5.—El Tribunal del almirantazgo ha dado su fallo en la causa del vapor español *Murillo*, disponiendo que sea vendido para satisfacer las reclamaciones de los propietarios del cargamento del North

